

Testimonio

Familia Camiliana Laica, un camino de espiritualidad

Emma del S. Loza Jiménez

Los que nos sentimos *atraídos* por esta espiritualidad, hemos vivido de algún modo este llamado, esta vocación a sensibilizarnos al dolor de los enfermos y de los que sufren en el cuerpo y el espíritu.

Personalmente, ante la enfermedad de los que quiero, ante el sufrimiento a mi parecer tan sin sentido, ante la flaqueza de mi fe en Dios, me vi arrastrada a la búsqueda de respuestas que me satisficieran; a encontrarle el sentido a la enfermedad, al sufrimiento, al dolor, a enfermedades que me parecen indignas de un ser humano. Ante la impotencia de evitar el dolor a los que amo, de una manera “extraña”, como creo son los caminos del Señor, huyendo de la enfermedad y del dolor, encontré en ellos un sentido y una motivación para mi vida.

La Familia Camiliana Laica es una asociación de laicos comprometidos en realizar obras de misericordia hacia los que sufren, según el carisma que San Camilo de Lelis recibió del Espíritu Santo y transmitió a la Orden fundada por él. Compartimos la espiritualidad de los Religiosos Camilos, en el seguimiento a Jesús misericordioso, dentro del mundo de la salud.

San Camilo tuvo la “idea” de formar un grupo de voluntarios, hombres piadosos y de bien que sólo por amor a Dios, sin ninguna paga, atendieran a los enfermos, como atendería una madre a su único hijo enfermo. Nosotros, como laicos, hemos encontrado en este carisma una forma de hacer llegar el mensaje de caridad del evangelio a los más pequeños, aceptando el compromiso de hacerlo como *familia*, es decir, apoyándonos unos a otros, conviviendo entre nosotros, respetándonos, aceptándonos con nuestros dones y limitaciones, que se complementan y nos enriquecen.

Somos alrededor de 3,000 miembros en los cinco continentes, que compartimos nuestra inquietud por la humanización de las estructuras de salud y la atención humana y digna del que sufre: en hospitales, asilos, casas, parroquias,... según la visión cristiana del hombre, respetándolo y cuidándolo desde su concepción hasta la muerte natural. Ayudando con iniciativas, programas, acompañamiento, escucha, atención, oración, trabajo físico e intelectual, de acuerdo con los dones de cada uno de nosotros, en un amplio campo, en el que encontramos un lugar adecuado en el cual servir.

La Familia Camiliana es una asociación eclesial pública a la que la Santa Sede, Congregación para los Institutos de la Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, reconoció como *obra propia* de la Orden Camiliana aprobando el estatuto que nos rige.

Formamos grupos pequeños de familia, en los que procuramos vivir una relación de verdadera fraternidad, apoyándonos sobre todo en los momentos de necesidad. Profundizamos en el conocimiento de la vida y el pensamiento de San Camilo, en la oración y los principios evangélicos. Es una experiencia que crece con el tiempo, que se va desarrollando a medida que la experimentamos y la vivenciamos, que nos enriquece y nos anima a seguir adelante; es una forma de vida, un camino en el cual avanzar en nuestra donación a los demás, en nuestra madurez y plenitud de vida.

Muchos tememos al compromiso, a no llenar las expectativas que tenemos de este apostolado, pero es **el al** contrario: a medida que avanzamos en él, la misma experiencia nos alienta, nos retribuye y exige tanto de nosotros mismos, que, paradójicamente, es suficiente para seguir... Siempre cuando damos, cuando nos damos a nosotros mismos, que es lo mejor que podemos ofrecer, nos realizamos y nos llenamos de amor, al prójimo, a nosotros, a Dios...

Este camino de espiritualidad, como todos los caminos, tiene subidas y bajadas, adelantos y retrocesos; necesita de la oración, del aliento, de la reflexión, del crecimiento humano y espiritual, de estar bien con nosotros, para poder dar a los demás algo de lo mejor de nosotros. Por esto, uno de los compromisos que hacemos, es el de la formación continua: actualizarnos, estar al tanto de lo que afecta al mundo del sufrimiento y la salud, los descubrimientos en el campo de la genética, la reproducción, los trasplantes, que aún cuando la mayoría de nosotros, laicos voluntarios sin formación profesional en este campo, no tenemos a profundidad, sí necesitamos informarnos, buscar orientación para saber responder a tantos cuestionamientos que se nos presentan con todos estos progresos, estar enterados de lo que nos dice la bioética, la ética cristiana, la psicología, la sociología, etc., capacitarnos, como una obligación moral para desarrollar un buen voluntariado.

Es en el sufrimiento, tanto físico como espiritual, cuando nuestra fe nos cuestiona, cuando no encontramos respuesta a nuestras interrogantes, cuando ante el misterio del sufrimiento sólo podemos “estar ahí”, al lado del que se siente solo e incomprendido, pero también con el conocimiento de su sentir, de su estado de ánimo, de las etapas por la que se pasa cuando esto sucede, informados y sensibles ante ésta situación, con conocimiento y respeto, en actitud de servicio.

Cuando uno recibe una buena noticia no la guarda, quiere compartirla con los demás, así también, nosotros queremos compartir con otros la experiencia de alegría y motivación, de ir creciendo juntos en este caminar, de sentirnos unidos por el afecto y la confianza; queremos que el amor que hemos encontrado en este servir a Jesús en los más pequeños, llegue a otros, con el compromiso de compartir la Buena Nueva y hacerla fructificar en el servicio a nuestros hermanos.

Ver a Cristo en el enfermo y ser Cristo para el enfermo, es el centro de la espiritualidad camiliana, una realidad en la que podemos participar del reino de Dios ya desde ahora, un mensaje de esperanza, de fe, sobre todo de caridad, de la caridad que “no acaba nunca”.

San Camilo en su “Carta Testamento” nos dice: “Con esto, termino, y por cuanto me ha concedido Dios nuestro Señor y por parte suya, envío a todos mis bendiciones: no sólo a los presentes, sino también a los futuros que hasta el fin del mundo serán miembros de esta Santa Orden”.

Nosotros, ahora, nos sentimos bendecidos y privilegiados de poder ser llamados a servir al Señor en *sus pequeños*.